

EL CHIISMO Y SU IMPACTO EN LA CONSTRUCCIÓN DEL ESTADO IRANÍ

SHIISM AND ITS IMPACT ON THE CONSTRUCTION OF THE IRANIAN STATE

Laura Gabriela Gómez Ortigosa Muñoz,
Alejandro Solchaga Pérez Abreu,
Benjamín James Starling Sánchez y
César Jesús Vázquez*

Resumen

La República Islámica de Irán (RII) es un país clave en Medio Oriente, ya que demuestra ser un contrapeso importante al poseer una mayoría chiita; así también, representa una contraparte a la influencia de Occidente en esta región. Este trabajo se propone exponer cómo es que Irán ha logrado esta posición privilegiada en la actualidad tanto en la región como en el sistema internacional, principalmente tras la Revolución de 1979, el acontecimiento que marcó una nueva era para el país.

Abstract

The Islamic Republic of Iran (IRI) is a key country in Middle East, for it shows an important counterweight by having a Shiite majority; it is also a counterpart to the influence of the West in this region. In the present work it is proposed to expose how is that Iran has accomplished this privileged position within the region and on the International System nowadays, specifically after the 1979 Revolution, a key point that marked a new era for this country.

* Estudiantes de 5.º semestre de la licenciatura en Relaciones Internacionales de la Universidad Iberoamericana León.
178118-8@iberoleon.edu.mx

Palabras clave: Irán, chiismo, Medio Oriente, Islam, mundo árabe.

Keywords: Iran, Shiism, Middle East, Islam, Arabic world.

Historia del chiismo

La facción islámica del chiismo es un producto y resultado histórico de todo un proceso y una transición tanto política y religiosa como social y cultural en el país, atravesando las diferentes dinastías que gobernaron el país iraní hasta llegar a convertirse actualmente en el país con mayor predominancia de seguidores chiitas en toda la región de Medio Oriente y en el mundo. El islam, hoy en día, quizá como otras religiones predominantes en el mundo, es resultado de una interpretación y/o manipulación de sus versos en la aplicación que hacen de ella sus seguidores, lo cual ha generado, desde sus inicios, división y rivalidad entre sus fieles, permaneciendo hasta la actualidad.

El profeta Mahoma, fundador del islam, fue un árabe nacido en la Meca en el año 570 EC; se estima que a sus 40 años de edad recibió una serie de revelaciones que continuarían durante años y eventualmente se convertirían en lo que se hoy se conoce como el Corán. Asimismo, Mahoma es considerado como uno de los últimos profetas enviados por Dios para poder transmitir y actualizar su mensaje. Mahoma crecería la mayor parte de su infancia sin sus padres, ya que su madre murió cuando él era muy joven, y sería acogido por su abuelo.

Ya como adulto no lograría dejar herederos naturales, ya que sus dos hijos varones fallecerían a una edad muy temprana, por lo que, a su muerte, en el año 632 EC en lo que actualmente es Medina, Arabia Saudita, este hecho marcaría hasta el presente una pugna por el derecho de liderar a los musulmanes. Abu Bakr sería elegido primer sucesor, el primer califa, lo cual provocó inconformidad entre algunos de los seguidores, ya que se piensa que se debió haber seguido el linaje natural y, por tanto, haber elegido a su primo y yerno Ali (Hagar, 2016).

Abu Bakr, anciano gran seguidor del profeta, no lograría gobernar por mucho tiempo (632-634), cediendo su lugar a Umar Al-Jattab, quien de igual manera que Abu Bakr sería elegido por consenso, marginando así cada vez más a Alí, lo que llevaría a un levantamiento de protestas por parte de sus partidarios, denominados en árabe *chía-t-Alí* o sencillamente la *chía*. (Hagar, 2016). A pesar de lo anterior, Alí aceptaría la transición de poder tomando una postura pacífica y generosa, ya que no se centraría en reclamar su derecho natural al trono, a fin de evitar un enfrentamiento directo que pudiera causar conflictos internos.

Posteriormente, al ser asesinado Umar, Alí y sus seguidores creían que ese podría ser su momento para reclamar el puesto y gobernar, pero no sucederá así, pues el sucesor sería Uthmán ibn Affán, perteneciente a la familia Omeya, del gran Califato Omeya, lo cual representó el punto de quiebre para Alí y sus seguidores, ya que suponían que esta elección lo único que significaba era el alejamiento del verdadero liderazgo musulmán de la familia del profeta. Así, Alí se levantaría en contra de los Omeya marcando cada vez más la división entre sus seguidores y los del nuevo califato. Tras diversas protestas y el ahondamiento de la brecha entre seguidores, Alí terminaría siendo proclamado líder por las multitudes, dando comienzo al cuarto califa bajo un mandato que sería muy convulsivo, lleno de dificultades que lo llevarían a un evidente enfrentamiento con la familia Omeya en el año 657, obligándolo a renunciar a su mandato. La familia fue elegida como gobernante una vez más e instauró su califato con sede principal en lo que hoy en día es Damasco, la capital siria. Alí pasaría a recluirse junto con sus seguidores hasta el momento de su asesinato en el año 661; su muerte marcó el fin de las primeras cuatro décadas del islam y el periodo del Califato de Medina, abriendo paso al Califato Omeya de Damasco (Hagar, 2016).

Tras la Muerte de Alí sus dos hijos, al-Hasan y al-Husayn, vástagos de Fátima, hija del profeta Mahoma, serían los responsables de darle seguimiento a las ideas de su padre, en especial al-Husayn, quien terminaría por ser un verdadero protagonista dentro del islam chiita, siendo considerado como el primer mártir del islam, al morir ante los Omeyas. Tras su muerte, la hegemonía de los sunnís empujó a los seguidores chiitas restantes a dispersarse en pequeños grupos, ocultándose por muchos años a la espera del regreso del imam oculto, lo cual permanece hasta hoy en día. Dicho versículo hace referencia al artículo 5.º de la Constitución iraní, en el que se establece el gobierno de los ayatolás, quienes liderarán con los poderes de la Revolución islámica en sus manos esperando el regreso de una potencia divina que “volverá al final de los tiempos para sembrar mil años de paz y justicia en la tierra” (Hagar, 2016).

Primera etapa: la formación de imperios

Con base en lo expuesto anteriormente, en el caso de Irán resulta oportuno hacer un retroceso a la época de las primeras dinastías que gobernaron al territorio persa y lo que hoy en día se denomina como la República Islámica de Irán dentro del contexto internacional, la cual se remonta al año 550-330 AEC con la fundación del primer Imperio persa, que en un principio Achemenes fundaría Persia como un estado independiente; posterior a su muerte, su nieto Ciro I es quien funda el primer Imperio persa tras derrotar a los medas y los babilonios. Tras la conquista, Ciro libera a los judíos esclavizados por los babilonios, y le sucede su hijo Cambyses II, quien reorienta la conquista hacia Libia y Egipto, donde muere y es sucedido por Darío I el Grande, que divide su imperio en 23 entidades tributarias. Darío funda una nueva capital, Parsa, conocida en Irán como Takht-e Jamshid y dada a conocer al mundo como Persépolis, donde el zoroastrismo se convertiría en la religión dominante (Farrés, s.f.).

Posteriormente, después de la confrontación entre el Imperio persa y Esparta en el año 500 AEC, la invasión de Alejandro Magno a Persia en 330-171 AEC, trasladándonos hasta los años 224-642 EC con la instauración del segundo Imperio persa de los sasánidas, en el que bajo el liderazgo de Ardashir I logran arrebatarse Persia a los partos, estableciendo la capital del imperio en lo que hoy en día es Irak. El zoroastrismo fue proclamado como la religión del Estado, y su lengua, el Pahlavi, fue la base de lo que es el farsi o persa moderno. Sin embargo, esto cambió a partir de la invasión árabe al Imperio en los años 637-1042 EC, que sucedería tan solo cinco años después del fallecimiento del profeta Mahoma, lo que condujo a la instauración del Califato Omeya con sede en la ciudad de Damasco. Como consecuencia hubo una serie de cambios importantes en lo que fue el Imperio persa, ya que el islam se instauró como la principal religión, y solo pequeñas ciudades de las nuevas tierras árabes mantuvieron cierta adhesión al zoroastrismo.

No obstante, una serie de revueltas por parte de los abasidas (antecesores en cierta medida de los chiíes) quienes, a través del califato abasí, fundado por Abu l-Abbás en 750 EC, quien era descendiente de Abbás, tío de Mahoma, y que logra hacerse del poder para derrocar al Califato Omeya e instaurar la nueva capital en la ciudad de Bagdad (hoy en día capital de Irak), imponiendo el árabe como la lengua oficial. Con el transcurso del tiempo, los abasidas se fueron debilitando y con ello se abrió paso al surgimiento de nuevas dinastías, principalmente al este del territorio, como fue el caso de la dinastía safávida que, después de las invasiones turca y mongola en los años siguientes, lograría consolidarse y crear lo que fue el tercer Imperio persa en los años 1502-1722 (Farrés, s.f.).

Segunda etapa: imposición de las dinastías

Esta etapa resulta sumamente importante debido a que permite comprender lo que es la política actual de Irán, con base en una poderosa y numerosa secta chií que se desarrollaría en Ardabil, retomando control de gran parte del territorio, lo que derivó en que shah Ismail I fundara como tal la dinastía reinando de 1501 a 1524, y de esta manera decretó al islam chiita como la religión del Estado, siendo el Irán de Safávida el lugar central del chiismo, en contraposición con el sunismo turco. En un principio, Ismail I y sus seguidores eran conscientes de las grandes dificultades que enfrentarían para el establecimiento de una nación chiita; pero, eventualmente, a través de los reyes iraníes, en su caso el shah Abbás I el Grande, se convirtió en shah de Irán, siendo el más eminente gobernante de la dinastía safávida, que gradualmente lograría expulsar y desterrar a los gobernantes abasíes restantes en el territorio, al igual que aquellos levantamientos en su contra. Con el paso del tiempo lograron homogeneizar al país y consolidar lo que serían los cimientos de un Estado chiita poderoso en Persia, abriendo camino a un periodo de paz y prosperidad dentro del reinado (Pourmazaheri, 2011).

A fin de supervisar mejor los asuntos estatales y religiosos, el shah Ismail I creó una función llamada ‘sadr’, y quienes la ejercieron tuvieron que supervisar la homogeneización religiosa, la difusión de la fe chiita e informar sobre la existencia de grupos sunitas en el país. Después de la muerte del rey, su hijo Tahmasp I (1514-1576) continuó la política de su padre y comenzó a invitar a los eruditos chiitas de la época de todo el mundo musulmán, incluidos los procedentes de Bahréin, Iraq, Siria y de Jabal Amel. La reunión de eruditos religiosos chiitas alcanzó su apogeo y fue uno de los eventos más significativos en la historia religiosa de la época. Esta colaboración entre eruditos y la Corte fue el comienzo de la fundación de un hogar multicultural que también abarca actividades científicas y culturales, y que más tarde llegaría a muchas escuelas teológicas y centros de investigación (Pourmazaheri, 2011).

El shah Ismail I creó una función llamada ‘sadr’, y quienes la ejercieron tuvieron que supervisar la homogeneización religiosa, la difusión de la fe chiita e informar sobre la existencia de grupos sunitas en el país.

Otro paso importante de la dinastía safávida fue la celebración de eventos y rituales chiitas en todo el reino, especialmente los días festivos y el duelo, adjudicados a doce imanes chiíes: la fiesta del nacimiento del imam Mahdi, el duelo del imam Hossein, así como determinadas ceremonias especiales. Estos rituales se organizaron suntuosamente en casi todas las ciudades del país y marcaron la cultura iraní con una huella profunda hasta nuestros días. Otro gran aporte e impacto de la dinastía safávida fue su devoción por los mausoleos, mezquitas y cementerios y en general por los lugares alusivos a los imanes y su posteridad. Es por ello que se invirtieron grandes sumas de dinero e innumerables propiedades para la fundación o restauración de estos lugares sagrados (Pourmazaheri, 2011).

En el orden de las ideas anteriores, tras una breve invasión por parte de los afganos en el siglo XVIII, Nader Shah fundó la dinastía afsávida (1729-1779). Apodado por diversos historiadores como el “Napoleón de Persia”, toma el poder de facto sobre el país y se autoproclama shah. Conocido por su gran belicosidad, lidera confrontaciones hacia Afganistán, Pakistán e India; en esta última saquearon la ciudad de Delhi, obteniendo así un fabuloso botín. Nader Shah fue asesinado en 1747; le sucedió

Karim Khan Zand, un gobernante moderado que se hace llamar regente antes que shah, quien se mostró más partidario de las artes que de la guerra. Khan traslada la capital a Shiraz y construye las magníficas mezquitas de la ciudad. Sin embargo, no sería hasta la muerte de Karim Khan, en 1779, que su sucesor Mohammad Khan se encargaría de unificar a la dinastía Qajar, haciéndose del poder en 1795; y trasladó la capital a lo que hoy en día es la ciudad de Teherán.

Tercera etapa: el ocaso de las dinastías hacia una revolución

Para entonces, el país estaba dividido básicamente en tres: los rusos tomaban el control de la región del norte (Azerbaiján, Georgia y Armenia); los británicos en el sur, y una zona de neutralidad en el centro del territorio. Debido al incontrolado gasto y despilfarro de la riqueza por parte de la dinastía, se ofrecerían los derechos exclusivos de explotación de todos los recursos del país, lo que levantaría una importante revuelta popular que terminó obligando a los Qajar a la creación de una constitución y la formación de su primer parlamento en 1906. La dinastía Qajar sería derrocada por un golpe militar apoyado por los británicos; debido a ello, y en vísperas de la Primera Guerra Mundial, la descomposición del territorio sería cada vez mayor y, por ende, la presencia de las potencias británicas y rusas seguían en constante crecimiento dentro de los territorios antes mencionados. Sin embargo, dicho golpe militar, liderado por el joven oficial Reza Khan y apoyado por los británicos, abriría paso a la implantación de un gobierno “títere” en 1925, fundando la última dinastía: la Pahlavi (Farrés, s.f.).

Así, inició un proceso de modernización rápida del país, similar a la liderada por Atatürk en Turquía. Sin embargo, su proximidad a los nazis durante la Segunda Guerra Mundial, en 1941 le costó la abdicación en favor de su hijo, Mohammed Reza Pahlavi, y el exilio a Sudáfrica. En la conferencia de Teherán de 1943, tras haberse discutido la apertura de un nuevo frente en Europa Occidental, de igual manera Rusia, Gran Bretaña y Estados Unidos aceptan la independencia de Irán; pero el nuevo shah continuó intensamente vinculado con los británicos, permitiéndoles obtener enormes beneficios a través de la Compañía de Petróleo Anglo-India, lo que posteriormente se convertiría en British Petroleum (Farrés, s.f.).

Sin embargo, debido a esta simpatizante y partidaria relación de la dinastía y el gobierno Pahlavi con los británicos, otorgándoles tanta posesión sobre sus riquezas y recursos, y ser básicamente un gobierno prooccidental, provocaría que una inquietud y descontento enormes crecieran cada vez más dentro de la

En la conferencia de Teherán de 1943, tras haberse discutido la apertura de un nuevo frente en Europa Occidental, de igual manera Rusia, Gran Bretaña y Estados Unidos aceptan la independencia de Irán; pero el nuevo shah continuó intensamente vinculado con los británicos, permitiéndoles obtener enormes beneficios a través de la Compañía de Petróleo Anglo-India.

población iraní, lo que derivaría en la destitución total de las dinastías en el país a través de la Revolución islámica de 1979.

Antecedentes histórico-culturales de Irán

A la hora de abordar y enfatizar lo que son los aspectos culturales de Irán, para algunos quizá les resulte un país polémico, abstracto y poco civilizado debido a sus rígidas leyes, su falta de democratización en cuanto a sus instituciones y la forma en que fungen, ya que en ciertos puntos se ha concretizado una idea democrática reflejada en sus procesos electorales, pero que han ido rindiéndose a lo largo del tiempo ante la evidente represión que existe: su predominante facción religiosa. Sin embargo, la cultura iraní también resulta sumamente enriquecedora debido a su enorme historia, sus procesos sociales, políticos y económicos, así como sus grandes y antiguas ciudades repletas de conocimientos y hechos históricos.

Sin embargo, se podrá tomar cualquiera de estos puntos de vista, pero se deben reconocer dos aspectos sumamente importantes: la gran polémica que el país iraní ha representado (en lo social, cultural, político y económico) a lo largo de su historia hasta la actualidad, y la gran presencia de la religión dentro del funcionamiento y desarrollo de la vida del país y de su sociedad. No obstante, para poder entrar de lleno a lo que el país iraní y su cultura representan hoy en día, es importante hacer un breve repaso por todos los procesos, movimientos y hechos que abrieron paso a lo que hoy en día es Irán en materia cultural.

Desde múltiples puntos de vista el año 1979 fue el parteaguas que marcó el fin a todo un largo proceso histórico, cultural y social que, desde sus raíces en la monarquía persa y posteriormente con el fin de la dinastía Shah, acabó con las ideas y posturas prooccidentales y elitistas que durante mucho tiempo coexistieron en el país, uno fuertemente empobrecido. El resultado de este proceso derivaría en una Revolución: en un Irán antes y después de ésta, lo cual es de suma importancia debido a que la revolución consistió en una sucesión de acontecimientos que generaron grandes polémicas entre las demás naciones dentro y fuera de la región, de tal manera que el país persa comenzó a tener cada vez más relevancia a nivel internacional, siendo un foco de atención dentro de la región de Oriente Medio.

Ayatola Jomeini, líder teólogo de la Revolución, terminaría instaurándose en el poder como líder supremo apostando por un papel activo de la religión dentro de los asuntos políticos y en casi todos los demás aspectos de la vida iraní, usando como vía de expresión el nacionalismo. Esta sedición abrió paso a una serie de acontecimientos que propició que la cultura iraní se viera fuertemente influenciada y asentada prácticamente como se le conoce hoy en día: la guerra con Irak que duraría alrededor de ocho años (1980-88); adentramiento a Líbano

Ayatola Jomeini, líder teólogo de la Revolución, terminaría instaurándose en el poder como líder supremo apostando por un papel activo de la religión dentro de los asuntos políticos y en casi todos los demás aspectos de la vida iraní, usando como vía de expresión el nacionalismo.

para confrontar a Israel con la creación de la organización Hezbolá (1982); la toma de rehenes y de la embajada estadounidense en Teherán (noviembre de 1979); la rivalidad árabe-persa y chiita-sunita con Arabia Saudita, y el más reciente, la firma del Tratado o Acuerdo Nuclear de Irán con los miembros del Consejo de Seguridad y Alemania.

Dentro de lo que representa un antes y un después de la Revolución, la política, la economía y la sociedad iraní sufrieron cambios radicales, a diferencia de lo que cada uno de estos ámbitos representaba durante la monarquía y las dinastías, que se vieron totalmente influenciados por la religión. Sin embargo, en el aspecto cultural no se observó una transformación tan drástica como en lo político, pues se mantendría la mayoría de sus costumbres y tradiciones, como la preservación de las prácticas persas, el uso y la importancia de los bazares en sus ciudades, entre otras. A pesar de que la religión comenzaría a tener un gran peso dentro de todos los ámbitos, la esencia de lo que sería la formación y estructuración de la República islámica con relación a la religión radica principalmente en su organización política. La gama cultural comenzaría a experimentar importantes transformaciones posteriores al establecimiento de la propia República.

Irán: cultura y religión, ¿sinónimos?

En términos culturales, los hechos y acontecimientos históricos que Irán atravesó, posterior a su establecimiento como República islámica, pasaron a un segundo plano; y lo cultural se nutrió directamente de la religión. Lo cual no significa que los acontecimientos no hayan sido o sean de gran relevancia cultural, sino que la religión fue el factor primordial que transformó la vida cultural iraní, pero tomando como base dichos acontecimientos, y reforzándose a través de ellos. La religión en Irán fue un factor completamente revolucionario que alcanzó tanto la esfera pública como la privada en los distintos ámbitos del país. Rigiéndose políticamente por la religión, su economía terminó por ser guiada por la misma, por lo que la cultura iraní fue manipulada de igual manera. Lo anterior provocó muchas críticas y polémicas, pues las ideas religiosas que el líder supremo ayatola Jomeini instauró al momento de la creación de la República, por consiguiente, la cultura y la sociedad se vio transformada y moldeada, haciendo que la población adoptase una determinada y única ideología: un simple y vil rechazo a todo tipo de idea y pensamiento occidental. Esto se reflejó en la toma de la embajada estadounidense junto con sus rehenes en 1979, así como con el apoyo para la creación de Hezbolá, principalmente como grupo militar de resistencia para combatir a Israel en el Líbano; así también, con la muy reciente prohibición de la enseñanza del idioma inglés en las escuelas primarias de todo el país.

El peso de la religión dentro de lo cultural fue y continúa siendo tremendamente singular, pues el hecho de que sea un país que desde su creación a la fecha sea manejado por el clero representa el enorme peso de los ideales religiosos que recaen sobre su población y la propia cultura. El que un líder y teólogo, como lo fue ayatola Jomeini, en su momento a través de una revolución logró destituir al sistema de gobierno monárquico e instaurar una nueva forma de gobierno conforme a los ideales, las tradiciones, las costumbres y, sobre todo, la religión de la población, determinó por completo la cultura del país hasta la actualidad. Y en muchos aspectos, Jomeini y la Revolución islámica terminarían por cambiar al mundo.

Análisis del *modus operandi* de una “vesánica” cultura iraní

Desde el momento en que se instauró la nueva forma de gobierno en Irán a través de la Revolución islámica, y con la sustancial influencia religiosa en todos los ámbitos de la vida iraní, su cultura se vio fuertemente afectada por ideales sumamente radicales y agresivos con el mundo occidental, como la quema de banderas de los Estados Unidos, amenazas a Occidente, así como a Israel y el mundo judío. Así, ya no solo era cuestión de una simple postura política y de gobierno, sino que ésta se había logrado llevar a la cultura misma de la población; a los iraníes desde muy niños incluso se les enseña a odiar y rechazar a Occidente, a Israel y a los judíos. Jomeini lo había conseguido: la Revolución triunfó e Irán hizo su entrada polémica pero triunfal en el marco internacional.

Posteriormente, no fueron cosas del todo positivas para Irán. El país se vio involucrado en una guerra con Irak, con Israel, en una situación de gran tensión con Estados Unidos debido al ataque a una base militar y al secuestro de funcionarios estadounidenses por parte de Hezbolá en Líbano, colocándose en grandes posibilidades de emprender una guerra que, sin embargo, terminaría en una negociación “mutua” entre EUA e Irán con la entrega de los rehenes y un cese al fuego en la guerra iraquí-iraní, donde el país persa cumplió su parte, pero Estados Unidos no terminó por cumplir la suya. Esto solo alimentó más el odio hacia este país ya existente en la cultura iraní.

De cierta manera, podría decirse que la postura cultural-religiosa iraní de rechazo y odio a Occidente no tenga un origen del todo sólido, aunque por los antecedentes históricos y territoriales de lo que muchos años atrás fue el Imperio persa se podría entender la rivalidad con diversos países de la región y con el mundo árabe, debido al enfrentamiento y conquista árabe-musulmana de Persia. Sin embargo, su odio y rivalidad tanto hacia países de Occidente así como con Israel y el pueblo judío, surgirá a partir de diversos factores y resultados del derrocamiento de la dinastía Pahlavi y la instauración de la República islámica. Anteriormente, durante esta dinastía se tuvo una amplia y buena relación entre Teherán y Jerusalén, pero llegó a su fin con ayatola Jomeini, quien tomó el control del país iraní. De igual manera, las sanciones y bloqueos económicos impuestos por Estados Unidos y otros países europeos a Irán, por más de 40 años, fueron motivo suficiente para que no solo el gobierno iraní afirmara su postura en relación con Occidente, pues también gran parte de su población tomaría una posición similar debido a las repercusiones que estas sanciones tuvieron en la economía del país afectando la calidad de vida de la población.

Antecedentes histórico-políticos de Irán

El gobierno iraní se había mantenido durante un periodo de dos milenios y medio como una monarquía en la que se establecieron una serie de normativas relacionadas con la religión. Sin embargo, en los últimos años de aquel periodo existió una serie de reformas implementadas por el gobierno del shah Mohamed Reza Pahlavi. De este modo, se estableció un vínculo mucho más dependiente con Occidente, especialmente con los Estados Unidos de América; causando así que la identidad de esta nación se viera afectada y, en consecuencia, su pueblo sintiera un desamparo por parte del Estado. El 16 de enero de 1979, el Shah dimite logrando así consolidar la nueva República Islámica de Irán. Sin embargo, el 1 de abril se declara oficialmente el inicio gubernamental cuando son entregados los resultados del referéndum (BBC Mundo, 2009).

Irán es considerado como un “Estado confesional” (Heredia, 2014), que se rige principalmente por su religión dentro de la política, debido a la Revolución de 1979 que instauró un sistema en respuesta

a los intereses chiitas. Una República islámica, que tendría una mezcla precisa de los factores antes mencionados, intentando regresar a sus orígenes desde el Imperio persa. Veían la unión política y religiosa como un medio de estabilidad para la nación, a diferencia de lo que se pensaba en Occidente en los últimos años después de su separación con la Iglesia.

Antecedentes histórico-económicos de Irán

Resulta complejo entender la economía de un país como Irán, que ha sido fiel testigo de transiciones económicas y de bloqueos de esta índole, así como competencia directa con países productores de la Organización de los Países Exportadores de Petróleo (OPEP) e incremento en indicadores macroeconómicos como el producto interno bruto.

La economía iraní se ha transformado significativamente a partir de la década de 1960, cuando el Estado comenzó su inserción en el modelo capitalista de manera más abierta y la producción petrolera, de gas y petroquímica llegaron a sus niveles más altos de la época. Con ello, según datos del Banco Mundial (2018), Irán vivió un crecimiento en el PIB que superó un 42 por ciento para el año de 1975; sin embargo, las movilizaciones sociales y el conflicto armado de 1979 le deterioraron ese crecimiento, siendo así bloqueado económicamente por Estados Unidos, las Naciones Unidas y países de la Unión Europea.

A partir de 1979 es cuando hay que centrarse a fin de entender la actualidad económica de Irán; con ello habrá que señalar que a raíz de la toma de la embajada norteamericana en Teherán se le impusieron sanciones económicas que llegaron a su fin en 2015. La Organización de las Naciones Unidas (Espinosa, 2016) ha aprobado estrictas limitaciones al comercio y a las transacciones financieras con Irán, además de la prohibición de transferir material militar. En el caso de la Unión Europea se mantuvo bloqueadas transacciones financieras y bancarias, sistemas de seguros, el sistema SWIFT (necesario entre bancos), intercambios de petróleo, gas, petroquímicos y tecnología relacionada con esa industria, además del comercio de oro, diamantes y metales preciosos. Finalmente, Estados Unidos mantuvo políticas estrictas de prohibición a empresas, individuos y entidades para impedir hacer negocios con Irán.

¿Cómo sobrevivió Irán a esos bloqueos?

Para diversos analistas resulta interesante la supervivencia de Irán a esas políticas manteniendo estabilidad y crecimiento a la par, posterior a 1979; y además, observar cómo en la actualidad la nación iraní se posiciona como un actor importante en el equilibrio económico mundial.

Durante los años de bloqueo económico nadie dijo que les resultaría fácil, pues se encontraba sin poder exportar crudo y tampoco se le permitió mantener relaciones con bancos extranjeros ni recibir préstamos de instituciones financieras internacionales, lo cual provocó una devaluación brutal de su moneda y niveles de inflación alarmantes. Ante la agobiante situación, Irán se vio obligado a comenzar a jugar con las cartas que tenía en su mano, por lo que se orilló al proteccionismo

Irán es considerado como un “Estado confesional” (Heredia, 2014) que se rige principalmente por su religión dentro de la política, debido a la Revolución de 1979 que instauró un sistema en respuesta a los intereses chiitas.

económico, la intervención del Estado en la economía, la nacionalización de las empresas y el fortalecimiento de su industria local.

Lo más curioso que resulta de la implementación de políticas públicas para soportar el duro golpe que vivía Irán durante esa época, y aunque podría parecer inverosímil, es que los preceptos religiosos del Corán en la economía de este país tienen un rol demasiado importante. Es un sistema económico que se fortalece gracias a que funciona por contratos híbridos entre prestamistas y acreedores, estableciendo un sistema de responsabilidades mutuas donde las ganancias están sujetas al éxito o fracaso del negocio a emprender, cerrando toda posibilidad a la especulación y el cobro de intereses. Es decir, que la cultura de hacer negocios en Irán, guiado por la religión, fue lo que en gran medida contribuyó a la creación de políticas públicas que ayudaron al país a sostenerse de los bloqueos económicos y los llevó a la prosperidad y el crecimiento.

Un país chiita

La Revolución de 1979 es el momento histórico más importante de la historia moderna de la República Islámica de Irán, ya que aquí se definió el camino que el Estado seguiría para su desarrollo tanto al interior como en su proyección al exterior. Al finalizar la Revolución se realizó un referéndum en el cual la población votó a favor de que el Estado debía ser islámico; así nació oficialmente la República Islámica de Irán. En la Constitución promulgada en 1979 se declaró, en su artículo 4, que los principios islámicos son la base de todas las estructuras sociales, legales, políticas y económicas (Agencia de Noticias de la República Islámica de Irán, 2007), por lo que formalmente la religión se hacía parte de su vida pública y privada. En la actualidad debe existir una determinada cantidad de miembros del clero en puestos de legislación y otros cargos importantes en distintas dependencias de gobierno, otorgándoles “una autoridad superior sobre el resto del sistema y la población” (Zaccara, 2011, p. 2).

Sin embargo, para realizar un análisis sobre el impacto que esto ha tenido en las Relaciones Internacionales debemos estudiar si esta oficialización ha impactado realmente en la manera como se rige este Estado fundamentalista teocrático y su gente.

¿Qué cambió?

Las revoluciones tienen un fin más allá de sí mismas, ya que conllevan una inconformidad que existe dentro del pensamiento colectivo y buscan generar un cambio. A pesar de que las expectativas de lo que se intenta cambiar pueden llegar a plasmarse en la realidad, generalmente los resultados son diferentes a las metas planteadas. Los cambios tanto positivos como negativos que trajo consigo la Revolución son evidentes en un nivel mayor si se tiene una predilección en los factores internos del país y no sobre los externos, debido a que el principal actor afectado por esto fue la sociedad

En la Constitución promulgada en 1979 se declaró, en su artículo 4, que los principios islámicos son la base de todas las estructuras sociales, legales, políticas y económicas, por lo que formalmente la religión se hacía parte de su vida pública y privada.

misma. Después de la Revolución, la brecha que existía entre la sociedad y el gobierno se redujo considerablemente, sin embargo, fue un efecto temporal, ya que después los seguidores de Jomeini continuaron con ciertos movimientos para controlar a los opositores, empezando con uno en 1981 en contra de los intelectuales y las universidades (Akhavi, 2009).

Tras la toma de la Embajada de Estados Unidos en Teherán y la “derrota” de la gran potencia mundial, Jomeini islamiza totalmente al país y prohíbe teatros, música y cine (Basterra, 2013). En distintos estudios se ha demostrado que el respeto por los derechos humanos registra porcentajes muy negativos en este país, ya que el gobierno continuó con un alto nivel de opresión hacia sus opositores. Al respecto, Akhavi (2009) señala que “La balanza en cuestión de derechos humanos es fuertemente negativa. Un estimado de 150 periódicos han sido clausurados desde la Revolución, algunas figuras públicas son molestadas e incluso encarceladas rutinariamente, las autoridades arbitrariamente rechazan candidatos”. Por lo que se observa que aunque uno de los motores de la Revolución fue la búsqueda de libertad, después de casi cuarenta años aún no se logra.

Tras la toma de la Embajada de Estados Unidos en Teherán y la “derrota” de la gran potencia mundial, Jomeini islamiza totalmente al país y prohíbe teatros, música y cine.

Sin embargo, a pesar de las desilusiones que el nuevo régimen provocó en los iraníes, también ocurrieron cambios positivos con impactos a gran escala en su sociedad. Principalmente, se puede hablar de la importancia que se le dio al aumento de calidad de vida en las zonas rurales del país; resultado de un trabajo conjunto con otros programas implementados a nivel nacional, como el mejoramiento de las tecnologías, el sistema de sanidad y la equidad de género (principalmente en el ámbito académico).

En 1979 se inició un plan diseñado por voluntarios, llamado el Jihad de la Revolución cuyo principal objetivo era ayudar a las cosechas, pero pronto esto subió de nivel hasta ser institucionalizado, creándose así un abanico de programas que ya no estaban enfocados únicamente en las cosechas, sino en el mejoramiento del nivel de vida de las zonas rurales del país. Ha sido uno de los logros más reconocidos de la RII. Así también, las mejoras en educación y salud pública fueron impresionantes:

Los colegios recibieron sustanciales fondos del gobierno, y se construyeron escuelas en pueblos y barrios pobres [...] y esto conllevó a que las niñas tuvieran un mayor acceso a la educación, y además, los líderes religiosos promovieron la educación de las niñas. [...] No sólo aumentó el nivel de alfabetización del país, sino que el porcentaje de mujeres que asistían a la universidad no ha dejado de crecer. (Keddie, 2006, p. 327)

En cuanto a salud pública, el mejoramiento comenzó a observarse desde 1985. El principal problema a enfrentar eran los partos prematuros y la mortalidad en ellos, pero los programas de modernización de las zonas rurales ayudaron a que estas tasas bajaran considerablemente. Igualmente, se comenzó a promover un fuerte discurso de planificación familiar.

El rol de la mujer en Irán ha tenido un desarrollo muy interesante, ya que se puede relatar desde 1925 para hablar de la lucha de los derechos de la mujer: de apertura a la educación, a tener una vida profesional, derecho al voto, así como otros cambios legales y sociales importantes. Que en

Irán se tuviera esta apertura en el apoyo de la mujer en la vida pública desde 1925, que existieran ya grupos de mujeres aceptados por los gobernantes represores, e incluso que estos aceptaran las demandas de las iraníes, reflejaba cierta disposición al diálogo en beneficio del pueblo, y en especial de sectores específicos de la población, aunque esto claramente está relacionado con la influencia que los países occidentales ejercían sobre el país.

Cabe señalar que durante los inicios de la Revolución muchas de estas reformas a favor de la mujer fueron anuladas. Sin embargo, existieron múltiples protestas que lucharon contra estas injusticias y se lograron restablecer ciertas reformas legales que habían sido anuladas anteriormente. Es importante tener en cuenta que la participación del gobierno en el asunto y que promueva los derechos a la mujer es positivo para el país tanto al interior como en su posicionamiento en el sistema internacional, especialmente en la actualidad, pues se trata de uno de los principales temas en la agenda internacional.

Otro gran impacto fue la manera como se construyó el nacionalismo de este país, ya que se manejó un fuerte discurso basado en la soberanía nacional, lo cual ha sido usado en el discurso de la élite iraní para moldear el pensamiento colectivo en el país. “El Irán posrevolucionario hace un énfasis especial en el tema de independencia y soberanía, y esto se ve reflejado en el discurso pronunciado por Jomeini hace casi treinta años cuando establece que Teherán no pertenece al Este ni al Oeste” (Farhi, 2009, p. 25). Entonces, como se puede observar, la Revolución dejó un legado tanto en cambios sociales como en la actitud de la RII en el sistema internacional.

A pesar de que los cambios no resultaron como lo planeado antes de materializarse la revolución, lo importante es su vigencia hasta hoy en día. Resulta interesante cómo es que varias mejoras del país están conectadas entre sí, porque esto implica una planificación cohesiva aplicada de manera efectiva. Aunque se puede observar que algunos cambios no han sido positivos o, incluso, que algunas problemáticas ni siquiera han mutado tras la Revolución, existen otros cambios que han afectado favorablemente a la población iraní y que contribuyeron a que el país recibiera un gran impulso desde el interior para poder posicionarse como uno fuerte e importante dentro de la región.

Crecimiento económico

En Irán ha ocurrido un caso muy particular: la paridad entre el crecimiento económico y su desarrollo, lo que significa que tanto sus indicadores a nivel macro como el nivel de bienestar de su sociedad se encuentran al alza; no obstante, según expertos, el hegemon de Medio Oriente aún afronta grandes retos, sobre todo en lo político.

Además, es importante evidenciar que Irán ha pasado de ser un país que durante el siglo pasado su economía estaba sostenida principalmente por productos de manufactura y agricultura, y que hoy

El Irán posrevolucionario hace un énfasis especial en el tema de independencia y soberanía, y esto se ve reflejado en el discurso pronunciado por Jomeini hace casi treinta años cuando establece que Teherán no pertenece al Este ni al Oeste.

ha abierto camino a ser un país con intensa actividad industrial, en la que tanto sus importaciones como exportaciones se basan en mejorar su industria y productos cada vez más especializados.

Sus indicadores macroeconómicos arrojan una balanza comercial positiva del 25.39 por ciento, siendo sus principales productos de exportación el gas y el petróleo. En cuanto a sus importaciones, principalmente ingresa a su mercado aquellos productos que atienden la creciente necesidad de las industrias en el país (Oficina de Información Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, 2018).

Interés de Irán en crear una política pública enfocada en establecer un mecanismo de economía de resistencia

En los últimos años, Irán ha generado una doctrina económica denominada ‘economía de resistencia’ y que ha sido aplicada desde hace ya algunos años en el país hegemón de Medio Oriente. Así, se pretende que la economía iraní se vuelva resistente a las posibles debacles económicas externas en el mediano y largo plazo, así como a resistir futuras sanciones aplicadas por Occidente.

La manera en que pretende lograr esto es robusteciendo, en primera instancia, su sector energético con la aplicación de políticas económicas dirigidas hacia lo que se conoce como ‘economía de conocimiento’, es decir, que invertirá científica y tecnológicamente en su industria de energía, petrolera y gasística. Asimismo, abrirá camino gradualmente al sector privado del país en algunos sectores económicos estratégicos nacionales fortaleciendo su mercado interno, privilegiando a las empresas locales, provocando así la transición de un control mayoritariamente estatizado a un equilibrio entre el sector público y privado, con empresas con el capital suficiente para modernizar y mejorar sus procesos productivos.

En un tercer punto, busca reformar su mercado financiero doméstico y de esa manera prevenir que se integre con mercados financieros internacionales, a fin de reducir la vulnerabilidad de las crisis financieras globales y lograr autosuficiencia económica y financiera. Finalmente, esta política de resistencia prevé fortalecer lazos estratégicos con Rusia y China, y de ese modo dar acceso a Irán a sus mercados y establecer un mecanismo de cooperación integral que ayude a ser el bastión hegemónico no solo en Medio Oriente, sino en Asia y Europa del Este.

Cabe señalar que no se trata de un plan económico de austeridad, sino de la formulación de un nuevo sistema económico para renovar y fortalecer la economía iraní, en un sentido de confrontación con todas las teorías económicas clásicas y modernas con el fin de que Irán pueda salir adelante y atacar de manera directa las problemáticas de su economía a pesar de las sanciones que le pudieran ser impuestas en un futuro, previniéndose así de los intereses de países occidentales en su territorio.

Relaciones con el sistema internacional

Irán ha sido una de las naciones clave de Medio Oriente; sin embargo, una de sus principales controversias en el momento ha sido su programa nuclear. De este modo, las relaciones con la comunidad internacional han sido construidas nuevamente desde el mandato de Hasán Rohaní, en el que se planteó establecer una política exterior centrada en el consentimiento de la paz internacional y del uso restrictivo de la actividad nuclear (Oficina de Información Diplomática, 2018).

Sin embargo, deben considerarse ciertos factores que la relación diplomática de este Estado-nación conlleva; por lo que el presente artículo se centra en diferentes países relevantes para el estudio de la estabilidad de Irán, partiendo de los regionales (zona de Medio Oriente y alrededores), continuando con los grandes entes estabilizadores del sistema internacional, como los miembros Permanentes del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y bastiones económicos.

Estados Unidos de América

Las relaciones con los Estados Unidos de América son de suma importancia para Irán, ya que entre ellos mantenían un lazo sumamente cercano antes del cambio de gobierno iraní en 1979, con el cual se rompieron las relaciones diplomáticas con este país.

Uno de los puntos más importantes es la política exterior del presidente Hasán Rohaní con respecto a Occidente, quien se manifiesta como un promotor de las ideas y la cosmovisión de Oriente, fiel creyente de la soberanía. Es así que el pasado histórico influye en gran medida al escaso acercamiento a la nación norteamericana.

Por su parte, Estados Unidos ha implementado una constante campaña de desacreditación a la economía de Irán, provocando que los países limiten cada vez más su comercio con esta nación. De esta manera se produce un desequilibrio en la región de sus aliados, así como el desequilibrio implícito dentro del Estado-nación. La postura estadounidense es principalmente para demostrar su poderío y su rechazo a las acciones emitidas por la administración de Rohaní (Vatank, 2016).

Durante la administración de Trump se establecen cuestiones importantes sobre el acuerdo nuclear. Sin embargo, para entenderlo hay que explicar el contexto del Programa Nuclear Iraní dentro de la comunidad internacional. Las armas de destrucción masiva están reguladas principalmente por el Tratado de No Proliferación de Armas de Destrucción Masiva. Esto se debe al alto grado de volatilidad de estas herramientas, al igual que el peligro que representan para la humanidad (Rezaei, 2017). En el tratado se incluye que los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad (Estados Unidos, Rusia, China, Francia y Reino Unido) serán los facultados para producir y mantener este tipo de armas; el principal armamento que se menciona es el nuclear, lo cual fue aceptado en su mayoría por la comunidad internacional.

El programa iraní comenzó en la década de los cincuenta, sin embargo, este no tomó relevancia hasta los años noventa. Su creciente importancia se debió a rumores de que se entablaba un programa con énfasis en el desarrollo de armas nucleares.

Desde un punto de vista más técnico, se necesitan 2 características esenciales para poder ser considerado como detentor de armas de destrucción masiva. La primera, la capacidad de producir el combustible nuclear al grado de enriquecimiento adecuado y la segunda, la tecnología de cohetes necesaria para colocar una bomba nuclear en el lugar requerido con la precisión justa, es decir, que

De este modo, las relaciones con la comunidad internacional han sido construidas nuevamente desde el mandato de Hasán Rohaní, en el que se planteó establecer una política exterior centrada en el consentimiento de la paz internacional y del uso restrictivo de la actividad nuclear.

exista una posibilidad real de poder utilizar una bomba. Sin el segundo requisito, no es factible hablar de una amenaza nuclear como tal. (Teja, 2013, p. 178)

Éste se reconoció como una realidad hasta el año 2006, cuando Estados Unidos y sus aliados comenzaron a tomar medidas en cuanto a cómo se conducirían las relaciones con un país productor de armas nucleares.

Con el lanzamiento de sus satélites en 2009 y 2011, Irán parecía cada vez más una nación con altos índices para la implementación de un ataque o amenaza nuclear dentro del sistema internacional. En 2013, con la ayuda de Rusia y China, se llegó a un cese del programa nuclear de la nación iraní con la intención de mantener una postura de negociación ante el sistema internacional.

Finalmente, en 2015 se realizó un acuerdo nuclear, específicamente para disminuir la producción de uranio, así como de su venta para obtener ganancias. La comunidad internacional lo tomó como una señal de paz (Rezaei, 2017). Sin embargo, durante la administración de Trump se llegó a la decisión de retirarse del acuerdo nuclear debido a que atentaba en contra de la seguridad internacional y del mismo pueblo estadounidense. Esto generó un descontrol en política internacional con respecto a cuáles deberían ser las sanciones para esta nación al no cumplir el acuerdo previamente establecido y cómo afectaría esto al programa iraní (Morello & Gearan, 2018).

China

En los puntos clave de la relación entre China e Irán hay que destacar los acuerdos del P5+1, en los que se efectuó la negociación para el programa nuclear de Irán, donde China fue voluntario para el arbitraje en las pláticas bilaterales de Estados Unidos e Irán. Esto conlleva un gran apoyo por parte de la potencia china recalcando su reconocimiento dentro de la comunidad internacional y asiática. Al contar con el soporte de esta nación, mantiene un cierto grado de relevancia en la región del Medio Oriente.

El segundo punto es el incremento militar de zonas estratégicas para ambas partes. Dado que China recibiría una nueva zona de acción dentro de Medio Oriente, Irán sería beneficiado con el apoyo de una potencia mundial posicionándose de esta manera dentro de la región de influencia para las demás naciones del sistema; mediante los cuales, incluso, podrían llegar a un mejor desarrollo de sus sistemas de inteligencia. Lo anterior con el objetivo de llegar a diversificar sus resultados estratégicos.

La enemistad con los Estados Unidos crea una nueva esfera de acción con Beijing, y es de suma importancia resaltarlo dado que el hecho de que la nación china pueda mantener una relación diplomática con Irán representa la pérdida de uno de los bastiones más grandes de EUA en la década de los setenta.

La inversión extranjera por parte de China es, sin duda, una de las razones sustanciales dentro de la diplomacia de ambas naciones, llevándolas a un puente de desarrollo económico mucho más viable y fructífero. Esto se logra manteniendo los

La enemistad con los Estados Unidos crea una nueva esfera de acción con Beijing, y es de suma importancia resaltarlo dado que el hecho de que la nación china pueda mantener una relación diplomática con Irán representa la pérdida de uno de los bastiones más grandes de EUA en la década de los setenta.

recursos y tecnologías mediante relaciones simpatizantes en cultura e ideología, haciendo que la estabilidad de la misma economía tienda a reducir aún menos la incertidumbre. Esto se puede observar en los 14.5 miles de millones de dólares de las exportaciones de Irán a China, lo cual representa el 45 por ciento del total en este rubro; siendo así el principal socio comercial de Irán.

Asimismo, dentro de este rubro durante el año 2017 se incrementó en un 25 por ciento según cifras oficiales del gobierno iraní. El principal producto que este país exporta es petróleo crudo con un promedio de 2 millones de barriles diarios, con planes de aumentar a 4 millones a finales de 2018 (IRNA, 2018). Por parte de China a Irán, 17.8 miles de millones de dólares, que representa el 41 por ciento de sus importaciones totales, siendo su principal socio comercial en este rubro. Durante 2016, Irán firmó con China 17 acuerdos bilaterales en distintos ámbitos de actividad económica por un valor de 600 mil millones de dólares (Membrado, 2016).

Es claro que las relaciones han mejorado a medida que las relaciones con Arabia Saudita han caído, debido a que no han podido establecerse de la mejor manera los acuerdos bilaterales de estas naciones para llegar a un acuerdo fructífero. Con ello se propicia que China busque nuevos socios como Irán dentro de la región (Garver, 2016).

Rusia

En primera instancia, hay que señalar que el pacto más importante de estas dos naciones en curso es el de Astaná, en el cual se ha implementado una coalición de suma importancia, como ya se ha explicado anteriormente. Sin embargo, para Rusia es aún más imprescindible debido a la cooperación militar dentro de la zona, ya que esto crea una mayor diversificación de los integrantes. A su vez, este pacto se resalta dentro de la comunidad internacional como un actor de importancia para Medio Oriente, el cual posee legitimidad por parte de los gobiernos de esta región.

Por parte de Irán es de suma importancia resaltar el acompañamiento de una potencia del Consejo de Seguridad debido a que dispone de un mejor escudo ante amenazas del sistema internacional e inclusive de las mismas organizaciones internacionales como el Consejo. Lo cual conlleva que este país pueda mantener un desarrollo económico, social y cultural de mayor alcance, sin la necesidad de preocuparse por lo mismo.

Por otro lado, es de vital importancia resaltar la cooperación en contra de los Estados Unidos en cuanto al conflicto sirio, ya que con ello se propicia una mayor unidad dentro de estas naciones debido a que comparten un sujeto de interés en el cual enfocarse para mantener una estabilidad dentro de la región (Geranmayeh & Liik, 2016).

Otro punto importante a destacar es dónde se ubica a Rusia dentro del sistema internacional. Al centrar la atención en los conflictos de Medio Oriente, los sucesos aledaños como Crimea pasan a segundo plano. Así, sirve como un posible distractor para la Comunidad Internacional en cuanto a que se observa cada vez menos presencia internacional en los conflictos antes mencionados.

Igualmente, es de resaltar que el intercambio de información es una de las principales encomiendas dentro de la relación, pues, como se ha visto anteriormente, esto representa un avance en tecnología para el desarrollo de la nación árabe. De esta manera, Rusia gana información de primera mano acerca de lo que acontece en la región (Kozhanov, 2012).

La relación ha permanecido estable, principalmente, porque Rusia se ha mantenido en una situación neutral dentro del programa nuclear de Irán. Un ejemplo es que la nación rusa plantea que no existe peligro, pues el programa está lejos de tener efectos reales dentro de la situación actual. Sin embargo, otros piensan que esto se debe al poder de acción que tiene con este país, lo cual permite que esto no sea un peligro, sino un beneficio.

Las relaciones económicas y comerciales entre Irán y Rusia han sido prósperas en los últimos años. Está de más decir que ambos son los principales productores y exportadores de petróleo crudo y gas de la región. A partir del levantamiento de sanciones, el comercio entre los dos países ha aumentado en un 70 por ciento, lo que representa 2.2 billones de dólares; siendo sus principales productos de intercambio equipo de maquinaria industrial, metales, transporte y comida.

Los acuerdos económicos van más allá de una simple relación comercial, pues se han aliado como países estratégicos con la finalidad de impulsar la economía y, junto con China, ser los países al mando de la región euroasiática. Hacia mayo de 2018 se prevé que Irán se integre a la Unión Económica Euroasiática (UEE), la cual reforzará el comercio bilateral y favorecerá la expansión de inversiones para ambos países.

La Unión económica y comercial, que comprende mayormente a las naciones del ex bloque soviético, apunta a garantizar el libre intercambio de bienes, servicios, capitales y trabajadores siguiendo el modelo de los Estados miembros (basándose en el modelo de Europa). Analistas y expertos la consideran una fuerza económica de primer plano, que podría ser capaz de desafiar a la Unión Europea y a los EEUU. (Asia News, 2018, párr. 4)

Así, se crea una posible entrada para anexarse a las uniones comerciales de estos nuevos bloques.

Arabia Saudita

La relación con esta nación ha sido altamente volátil en la historia de su política exterior, debido a que las diferencias religiosas del chiismo y el sunismo implican una relación difícil entre ambos. Además, se debe considerar que ambos son pilares decisivos en la región, específicamente en materia de religión (Sánchez, 2016).

Una de las principales cuestiones dentro de esta rivalidad es en relación con el programa nuclear de Irán, el cual después de 2015, bajo los acuerdos del E3+3 o P5+1, en los que se regularía y reconocería este instrumento bajo los estándares de la comunidad internacional. Se podría llegar a considerar como una situación de desventaja para las diferentes naciones de Medio Oriente, ya que esto provocó que Arabia Saudita comenzara a replantearse el poder de su vecino chiita.

Arabia Saudita ha sido uno de los principales actores dentro de la región en lo referente a arsenal militar, ya que cuenta con el apoyo de los Estados Unidos de América dado que los yacimientos

Las relaciones económicas y comerciales entre Irán y Rusia han sido prósperas en los últimos años. A partir del levantamiento de sanciones, el comercio entre los dos países ha aumentado en un 70 por ciento, lo que representa 2.2 billones de dólares.

de petróleo han sido de suma importancia para el desarrollo de la infraestructura de la relación bilateral con la potencia americana.

Israel

Para abordar las relaciones entre Israel e Irán se debe tomar en cuenta que, antes de la Revolución de 1979, eran naciones simpatizantes entre sí debido a su cercanía geográfica y a su necesidad de comercio y cooperación militar dentro de la región. Si bien nunca se establecieron públicamente estas relaciones, esto condujo a una amistad oculta (Gutnisky, 2010).

Uno de los factores que contribuía en gran medida a sus relaciones eran las diferentes alianzas con Estados Unidos de América, pues éste mantenía una considerable influencia dentro de las naciones. Sin embargo, a raíz de la caída de la influencia norteamericana sobre Irán después de la Revolución estas relaciones se vieron mermadas, lo que propició un cambio en el panorama hacia un mundo árabe.

En 1967, tras la guerra de los Seis Días, comenzó el declive de las relaciones entre estas dos naciones, debido a que Irán declaró a Israel como una nación agresora y no defensora. La ocupación en territorio palestino era cada vez más evidente. La separación de estos actores fue más notoria en la reunión de la OPEP, en 1975, donde Irak e Irán iniciaron relaciones petroleras que dañaron a diferentes bloques económicos a nivel mundial, llegando a su culminación en 1979 con la revolución y el cambio de gobierno de la nación iraní.

Israel no guarda amplias relaciones diplomáticas con otros Estados de la región debido principalmente al conflicto árabe-israelí (Gutnisky, 2010). En la actualidad, las relaciones con Israel se han considerado altamente conflictivas dado que durante la década de los noventa este país acusaba a Irán de militarizarse con el fin de mantener un hegemon dentro de la región. Después del inicio del programa nuclear las tensiones crecieron cada vez más, ya que Israel era parte del vínculo fuerte con EUA y el Reino Unido. En la actualidad, el Estado israelí acusa constantemente a Irán de apoyar al régimen de Bashar al-Ásad tanto en cuestiones políticas como de recursos (BBC, 2018).

Es así que actualmente se observa una enemistad entre las dos naciones tanto por diferencias gubernamentales como por intereses propios.

Siria y Turquía

Hoy en día, Siria e Irán mantienen una alianza contundente debido a las distintas relaciones diplomáticas con Rusia y Turquía mediante el acuerdo de Astaná, en donde se han llevado a cabo diferentes negociaciones a fin de ayudar a la nación siria en su guerra civil. Cabe destacar que Irán, en este momento, dispone de tropas dentro del Estado sirio bajo el mismo acuerdo que vela por la soberanía del país y la seguridad del gobierno de Bashar al-Ásad (Milosevich-Juaristi, 2017).

Dentro de las principales razones que se plantean para establecer el interés de las relaciones diplomáticas entre Siria e Irán se deben tomar en cuenta dos macrofactores indispensables:

- El interés de medio de paso terrestre hacia el Líbano, donde se pueden establecer relaciones comerciales de gran importancia para la región.

- El chiismo es de gran importancia para la nación de Irán, esto debido a que es el bastión de esta rama del islam, provocando que sea de suma importancia demostrar su poderío en la región, haciendo que la religión dominante fuera la que profesa la república Islámica de Irán. (Espada, 2015, p. 179)

Bajo los principios de cómo se debe regir dentro de la zona para mantener un poderío estable y en función de poder realizar una base sólida para la soberanía interna del Estado-nación, las tácticas de relaciones bilaterales y multilaterales de estos dos integrantes del sistema internacional causan una cuestión más fuerte bajo la teoría de dos potencias estabilizadoras de la región.

Visto desde la perspectiva de alianza con la nación de Turquía, esto es de suma importancia para ésta dado el posicionamiento de la viabilidad turca en la región de Medio Oriente. Turquía tenía a la región dentro de su zona de influencia durante el Imperio otomano, por lo que una recuperación de lo presenciado en la zona sería de gran ayuda para mantener una relevancia dentro de la comunidad internacional (Fernández, 2017).

Por su parte, Irán recibe parte de reconocimiento de la comunidad internacional, ya que el país crece dentro de su zona de influencia mediante la ayuda de potencias como Turquía y Rusia. Además de compartir el mismo sentimiento de soberanía, para la nación de Irán resulta gratificante contar con la ayuda de este tipo de aliados.

Irán crece dentro de su zona de influencia mediante la ayuda de potencias como Turquía y Rusia.

Irak

Irak e Irán tienen una relación complicada debido a su historia, pues en la década de los ochenta tuvo lugar una guerra formal con la invasión de Saddam Hussein a raíz de que la línea fronteriza entre estos países estaba mal trazada. El conflicto armado terminó gracias a Naciones Unidas, que interfirió después de ocho años de lucha, lo cual favoreció a Irán, pues la línea fronteriza permaneció igual.

Afganistán

Irán y Afganistán guardan grandes relaciones diplomáticas, pues Irán apoyó la salida de las tropas estadounidenses de Afganistán, propiciando así que el gobierno nacional pudiera sentar las bases; además, contribuyó en la reconstrucción del país para su desarrollo (Oficina de Información Diplomática, 2018).

Uno de los roces más significativos entre estas naciones se debe a cuestiones migratorias, pues se mantiene un alto índice de migrantes afganos dentro de Irán, que aún carecen de estatus formal.

Conclusiones

En este artículo se plantean las bases que se han considerado necesarias para realizar un análisis de la importancia que la RII tiene tanto en la región como en el sistema internacional y qué es lo que hace a Irán un país clave para la comprensión de Medio Oriente.

Irán posee uno de los grandes territorios en el Golfo Pérsico, con unas de las ciudades y sitios más antiguos, descendencia de lo que alguna vez fue el gran Imperio persa. Esta nación goza de riqueza en cultura, religión, tradiciones, historia y población.

Irán es un país que siempre resalta en las noticias internacionales, ya sea de manera positiva o negativa, así como debido a las fuertes sanciones que se le impusieron a partir de su programa nuclear y con la posterior firma del tratado. Ha sorprendido al escenario internacional, pues ha sabido florecer y desarrollar ámbitos como el científico y tecnológico de manera sorprendente, sin el apoyo de ninguna otra nación. Aunque también tiene sus apariciones en tabloides internacionales bajo titulares polémicos, como la declaración de odio y amenazas dirigidas al Estado de Israel, o los apoyos con Rusia al régimen sirio de Bashar al-Ásad.

Un factor que ha sido determinante en el papel de Irán dentro del sistema internacional fue la Revolución de 1979, ya que a partir de este acontecimiento el país decide liberarse de la influencia tan grande que Occidente ejercía sobre él a fin de desarrollar la RII con un gran sentimiento nacionalista y religioso chiita. Este movimiento revolucionario significó una ruptura en el sistema internacional y la importancia de las potencias occidentales en la región, especialmente tras el secuestro de la embajada estadounidense en Teherán; lo cual alteró los planes e intereses que las potencias podían tener sobre la región, especialmente de EUA, por lo que como parte de la conclusiones se considera que Irán comienza a ser *satanizado* por Occidente y otros países de la región que decidieron romper el *statu quo* establecido por las potencias.

Irán ha sabido desarrollar ámbitos como el científico y tecnológico de manera sorprendente, sin el apoyo de ninguna otra nación.

La ruptura del *statu quo* en conjunto con la profesión de religiones musulmanas en su mayoría son algunos de los principales factores que fomentan estos discursos de rechazo, que solo han fomentado y acrecentado el odio de algunos países de Oriente hacia Occidente, tanto de gobiernos, sociedad e individuos. En Irán, desde antes de 1979, claramente ya existía cierto repudio hacia la influencia que Estados Unidos ejercía sobre su país, y si a esto se le agregan discursos de odio por parte del país americano, es fácil entender por qué más de algún iraní pudiera manifestar un rechazo o críticas negativas dirigidas a Estados Unidos y el mundo occidental. Es fundamental resaltar factores que el país iraní ha luchado constantemente, centrados en desfavorecerlo a nivel internacional, mediante la imagen de un país inestable, peligroso y terrorista. Aunque Irán tuvo algunos resultados que no fueron tal y como se plantearon y que afectaron negativamente a la población, como ya se mencionó en el texto, también se han observado muchos avances que ayudaron al desarrollo del país en las esferas política y económica; no solo en la social o cultural.

Pero, a pesar de todos los obstáculos que se han presentado, al final del presente artículo se busca saber ¿qué es lo que ha hecho Irán para poder crear y mantener una estabilidad dentro de la región como una potencia, y de gran relevancia a nivel internacional? ¿Cómo y qué es lo que Irán ha hecho para mantener la balanza de poder en la región? Se podría decir que la debilidad del país iraní en cuanto a su posicionamiento regional es la religión, y ser el referente de una minoría religiosa; sin embargo, esa misma variable y perspectiva vista como debilidad es quizá su mayor fortaleza y la razón por la que Irán ha logrado posicionarse como uno de los países del mundo



islámico más importantes, y aquel que mantiene el equilibrio en la balanza del poder regional en oposición a Arabia Saudita.

El que Irán desde tiempos remotos hasta hoy en día haya logrado continuamente posicionarse como el gran líder y cabeza de un grupo minoritario, es lo que le ha dado esa oportunidad de sobresalir como una de las potencias de la región, como oposición a su rival de la rama religiosa mayoritaria del sunismo, Arabia Saudita. Sabemos lo que hoy en día significa representar a un grupo desfavorecido y minoritario en cualquier ámbito, sea religión, cultura, género, etc. El sobresalir y representar a ese grupo minoritario, si bien tiene un impacto en la vida de los iraníes, la verdadera importancia es en su privilegiado posicionamiento geopolítico; el tener el apoyo de esas minorías existentes en muchos de los países de Medio Oriente, así como otorgarle cierto poder de influencia dentro de ellos, como es el caso de Líbano.

Respecto al ámbito económico, es de conocimiento general la importancia que la economía tiene no solo en la calidad de vida de las personas, sino también de la posición que un país puede tener en el sistema internacional. En este trabajo se analiza la paridad que existe entre el crecimiento económico de la RII a través de los indicadores macroeconómicos y el desarrollo y bienestar en la calidad de vida de sus ciudadanos. Es decir, la interacción entre la sociedad y el mercado ha sido positiva, sustentado en que por lo menos durante la administración de Rohaní, a escala nacional, un 60 por ciento de la población es clasificada como clase media, mientras que tan solo en la ciudad de Teherán la clase media constituye un 84 por ciento de la población total. Asimismo, la relación de lo anterior con el crecimiento económico es que se encuentra aceleradamente a un ritmo de aumento del 13.39 por ciento anual.

Sus principales sustentos económicos llegan a través del petróleo y el gas, y al ser uno de los principales productores y exportadores en la región, en conjunto con las buenas relaciones que el país ha establecido con Rusia y China. Esto lo marca como un claro referente en la nueva configuración de poderes en el sistema internacional. Así que, por lo anterior, es importante destacar que la aplicación de la doctrina de economía de resistencia y economía de conocimiento está enfocada principalmente a fortalecer el sector energético, aplicando políticas económicas guiadas a la inversión científica y tecnológica. Por otra parte se ha beneficiado tanto al sector energético como a mercados locales a través del paulatino paso que se ha dado al sector privado, que en conjunto con el Estado han realizado alianzas público-privadas que han impactado positivamente. Por último, está la reformación y el robustecimiento del mercado financiero doméstico, donde el fin es reducir y prevenir la integración y cohesión con mercados financieros internacionales, ya que con ello se crea una mayor certidumbre y reducción tanto de riesgos como de vulnerabilidad de las crisis financieras globales (que para múltiples economistas se aproximan), para que Irán logre ser autosuficiente económica y financieramente.

En lo político se utilizan dos maneras para efectuar la comprensión de su poderío nacional y de dicha estabilidad. Iniciando con el primer punto, se debe tomar en cuenta que Irán es un país clave dentro de la región por distintas razones; primordialmente, comparte un poderío religioso con las naciones de Arabia Saudita e Israel, pero Irán crece como el hegemón chiita y crea un gran contraste entre el sunismo y el judaísmo. En segundo lugar, se debe considerar su posición geográfica. Finalmente, la influencia política que generó tras la separación de la intervención estadounidense, ya que esto propició una zona de influencia independiente donde ahora se tuvo libertad para crear y desarrollar una política más nacionalista.

Como segundo punto, es imprescindible abordar la relación de Irán con las potencias mundiales. Este país es un actor relevante por el programa nuclear, pues creó controversia dentro de la comunidad internacional y tuvo un impacto especial en las potencias. El programa nuclear representa una amenaza emergente por la zona de influencia rusa, lo cual conlleva a que un aliado potencial desarrolle armamento nuclear, además de que se debe considerar que es dentro de Medio Oriente, una de las zonas más conflictivas actualmente. La RII representa una gran amenaza para Estados Unidos, lo que puede desarrollarse hasta convertirse en un conflicto diplomático en el cual Irán es el eje central del asunto.

Se debe entender que Irán es un país que, como muchos, atravesó por un proceso que en distintas ocasiones se desencadenó en actos de violencia, y que ha tenido sus grandes deterioros y situaciones por las que ha pagado. Sin embargo, como se dijo en un principio, se trata de ver las dos caras de la moneda, no solamente ver los aspectos que los medios de comunicación y los estereotipos implementados en diversas sociedades nos quieren hacer ver, sino también de resaltar los aspectos más admirables que Irán representa.

A pesar de ser un Estado-nación exponente de una religión, y haberla relacionado en todo aspecto de la vida política y social del país, Irán junto con el chiismo es la rama del islam que se reconoce por ser la menos “extremista”, o la más liberal; un país que, a diferencia de los de la rama sunita, es menos restrictivo hacia la mujer: no impone ningún tipo de vestimenta ni fuerza en otros aspectos de su vida, lo cual se ha demostrado mediante los avances en cuestión de política social, expuestos anteriormente en el presente trabajo. Se trata de uno de los países que a pesar de ser calificado por algunos Estados como un Estado terrorista, Irán es una de las naciones que centra más su poderío militar en pelear las fuerzas y grupos extremistas islámicos tales como ISIS y algunas facciones de Al Qaeda en Yemen; y ha sido crucial para la cada vez más pronta derrota de estos grupos.

Del mismo modo, Irán es un país que a pesar de las enormes y fuertes sanciones que se le han impuesto, ha sido totalmente capaz de sobresalir, desarrollarse y crecer de manera extraordinaria en lo económico, tecnológico y científico, sabiendo ser autosuficiente pese a los intentos de opresión de las potencias occidentales. Así también, Irán ha sido protagonista ante Naciones Unidas por proponer y promover sistemas de diálogo y paz para una seguridad sostenible en Medio Oriente mediante diversas propuestas.

También se debe considerar que ningún país es perfecto, cada uno debe lidiar con ciertos problemas que, incluso, llegan a ser parte del carácter del Estado. Aunque Irán sigue presentando disconformidades a su interior se le deben criticar aquellos errores que ha cometido tanto en política interior como exterior, igualmente se le deben reconocer sus aciertos a lo largo de la historia. Si bien se observa el levantamiento de una nueva ola de protestas sociales en contra del gobierno

Un país que, a diferencia de los de la rama sunita, es menos restrictivo hacia la mujer: no impone ningún tipo de vestimenta ni fuerza en otros aspectos de su vida, lo cual se ha demostrado mediante los avances en cuestión de política social.

iraní, se debe recordar que esto no significa que la Revolución o los gobiernos fundamentalistas que han regido desde entonces al país han sido malos o inservibles, sino que se debe tomar en cuenta que el mundo ahora se maneja por un sistema de cambio constante, y tarde o temprano estos cambios comienzan a ser una necesidad y les son exigidos a los gobiernos por sus pobladores.

Referencias

- Akhavi, S. (2009). *The Iranian Revolution 30 years on*. Washington, DC: The Middle East Institute.
- Asia News (12 de marzo de 2018). Hacia mayo Teherán estará lista para ingresar a la Unión Económica Euroasiática. Recuperado de <http://www.asianews.it/noticias-es/Hacia-mayo-Teher%C3%A1n-estar%C3%A1-lista-para-ingresar-a-la-Uni%C3%B3n-Econ%C3%B3mica-Eurasi%C3%A1tica-43325.html>
- Banco Mundial (2018). PIB US\$ a precios actuales. Recuperado de <https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.CD?end=2016&locations=IR&start=1990&view=chart>
- Basterra, F. G. (2013). El secuestro que propició la ruptura entre Estados Unidos e Irán en 1979. Recuperado de https://elpais.com/internacional/2013/10/05/actualidad/1380993940_877765.html
- BBC (11 de febrero de 2018). Israel warns Iran after launching major raids in Syria. Recuperado de <http://www.bbc.com/news/world-middle-east-43020830>
- BBC Mundo (10 de febrero de 2009). La revolución iraní en el Siglo XII. Recuperado de http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/specials/newsid_7881000/7881421.stm
- Espinosa, A. (2016). ¿Qué sanciones se levantan a Irán?. Recuperado de https://elpais.com/internacional/2016/01/16/actualidad/1452979959_288773.html
- Espada, C. G. (2015). El conflicto en Siria (2011-2014) a la luz del derecho internacional y de la (geo)política. *Revista UNISCI*, (37), 99-131. Recuperado de <https://revistas.ucm.es/index.php/RUNI/article/viewFile/49603/46151>
- Farrés, O. (s.f.). Cronología histórica de Irán (9.000 AC-1960). Recuperado de <https://storybuilder.jumpstart.ge/en/cronologia-historica-de-iran-9000-ac-1960>
- Fernández, M. Á. (2017). *Oriente Próximo: una ventana de oportunidad para Turquía*. Madrid: Instituto Español de Estudios Estratégicos.
- Garver, J.W. (2016). *China and Iran: An emerging partnership post-sanctions*. Middle East Institute.
- Geranmayeh, E., & Liik, K. (2016). *The new power couple: Russia and Iran in the Middle East*. Recuperado de https://www.ecfr.eu/publications/summary/iran_and_russia_middle_east_power_couple_7113
- Gutnisky, G. (2010). *Israel y el derrumbe de las alianzas*. Grupo de Estudios Internacionales Contemporáneos.
- Hagar, S.A. (7 de enero de 2016). Herederos de Mahoma: chiíes contra sunníes, un conflicto milenar. Recuperado de <https://www.elmundo.es/la-aventura-de-la-historia/2014/06/23/53a7fab9ca4741cc308b4581.html>
- Heredia, K. R. (2014). *Cosmología política de la República Islámica de Irán y su acercamiento a los gobiernos progresistas de América Latina*. Buenos Aires: FLACSO-ISA.

- IRNA (5 de febrero de 2018). Las exportaciones iraníes a China se incrementaron un 25% en 201. Recuperado de <http://www.irna.ir/es/News/3576423>
- Keddie, N. (2006). *Las raíces del Irán moderno*. New Haven, Connecticut: Universidad de Yale.
- Kozhanov, N. (2012). *Russia's relations with Iran*. The Washington Institute for Near East Policy.
- Milosevich-Juaristi, M. (2017). *La finalidad estratégica de Rusia en Siria y las perspectivas de cumplimiento del acuerdo de Astaná*. Madrid: Real Instituto Elcano.
- Membrado, Z. (23 de enero de 2016). China e Irán impulsarán una nueva ruta de la seda. Recuperado de <http://www.elmundo.es/internacional/2016/01/23/56a3c0bf46163f88758b45e6.html>
- Morello, C., & Gearan, A. (12 de enero de 2018). Trump warns he will withdraw U.S. from Iran nuclear deal if fixes not made. Recuperado de https://www.washingtonpost.com/politics/trump-expected-to-stay-the-course-on-iran-deal-but-add-new-penalties/2018/01/11/366004b6-f723-11e7-b34a-b85626af34ef_story.html?utm_term=.f31327ebd6b0
- Oficina de Información Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación (junio de 2018). Irán. República Islámica de Irán. Recuperado de http://www.exteriores.gob.es/Documents/FichasPais/IRAN_FICHA%20PAIS.pdf
- Pourmazaheri, A. (noviembre de 2011). La conversión de Irán al chiismo bajo los safávidas: Un punto de inflexión para la identidad geopolítico-religiosa de Irán. Recuperado de <http://www.teheran.ir/spip.php?article1484#gsc.tab=0>
- Rezaei, F. (2017). Nuclear proliferation and rollback: The complex case of Iran. *Korean Journal of Defense Analysis*, 29(4), 613-632.
- Sánchez, C. J. (2016). *Arabia Saudita contra Irán: sunnitas contra chiitas*. Instituto Español de Estudios Estratégicos.
- Teja, C. M. (2013). *El desarrollo nuclear de Irán*. Ciudad de México: UNAM.
- Vatank, A. (2016). *U.S.-Iran Relations: Recommendations for the Next President*. Middle East Institute.
- Zaccara, L. (2015) Irán: política interior, economía y sociedad. Recuperado de <http://anuariocidob.org/iran-perfil-de-pais-politica-interior-economia-y-sociedad/>

Artículo recibido: 12-10-18
Aceptado: 20-11-18